CIUDAD DE VASCOS, UN RESQUICIO EN EL TIEMPO

«Así debieron sentirse los grandes exploradores al descubrir un lugar remoto y escondido», piensa uno al acercarse por primera vez a Ciudad de Vascos. Visitar este rincón de las estribaciones de los Montes de Toledo 5 km al este de **Navalmoralejo** es entrar por un resquicio en la historia de la presencia islámica en la Península Ibérica.

El acceso es difícil, primero por caminos, después a través de una pista irregular de tierra. Pero según nos acercamos, el paisaje es bellísimo, salvaje, un auténtico espectáculo en primavera: almendros, encinas, enebros y acebuches pueblan las abruptas formaciones de roca que excava el río Huso.

En mitad de un terreno escarpado, recibimos el primer impacto: unos restos defensivos de unos 3 km que circundan 8 hectáreas de superficie. Extramuros, vemos ruinas de un arrabal y dos cementerios, unas tenerías y unos baños. Dentro de las murallas, todo un entramado urbano con manzanas de viviendas, alcantarillado, zocos, mezquitas, tiendas… Y al fondo, dominándolo todo sobre un promontorio rocoso, colgada sobre el río, la alcazaba.

Ciudad de Vascos es el paradigma de lo que era una medina –o ciudad– de al-Ándalus entre los siglos IX y XII, cuando estuvo habitada. Casi todo lo demás alrededor de su historia es un misterio. Se sabe que en esta zona había un territorio denominado Basak (Vascos) y que en él existía una ciudad llamada Nafza, en la que se asentaron los miembros de la tribu bereber del mismo nombre. Se piensa que aquella ciudad es la actual ciudad abandonada.

Uno de los aspectos más importantes del yacimiento es la buena conservación de las murallas y la alcazaba, que forman un conjunto defensivo de gran relevancia. Traspasadas sus puertas, paseamos por las calles en las que una vez hubo zocos, mezquitas, tiendas… nos aproximamos así a la vida cotidiana, privada y pública, de las gentes, alfareros, herreros, curtidores, soldados… que habitaron la ciudad. Cabe destacar el complejo sistema hidráulico que encauzaba los manantiales de las sierras vecinas a través de arroyos para alimentar un embalse y un amplio abrevadero próximo al poblado. Vemos, de hecho, los restos de un baño público que aprovechaba estas aguas y un avanzado sistema de alcantarillado.

Se puede visitar los sábados por la mañana del 16 de mayo al 31 de enero, y el centro de interpretación abre sus puertas en Navalmoralejo.

Ciudad de Vascos. Navalmoralejo.